

Juan Negro

Poesía estival

MUCHACHA



UN dios que te visite. Necesario complemento a la madura gracia secreta que me ofreces. ¡Mármol para que busque en ti forma sin muerte!

VENTILADOR

Gira su flor de estaño, como gira agitando las luces de la siesta en el dormido aire. Cómo zumba morcardón prisionero, horro de gracia, que degüella minutos y calores. Cuando abato los ojos, un latido de abejas y jardines los oreo. Chorro de surtidor que salta y salta en la punta del pie sobre los céspedes.

AMAPOLA

Cresta de gallo, amapola,
 santo y seña del estío,
 enamorado atavío,
 escarlata banderola.
 Los labios de tu corola
 pintan lujurias al día
 y tu pecho es la elegía
 a todo lo pasajero.
 ¡Pulso, latido de enero,
 corazón de poesía!

HOZ

Para el hombre que te aferra
 no eres útil de labranza:
 eres toda la esperanza
 que cabe sobre la tierra.
 Tu curva de acero encierra
 la espiral de la labor.
 ¡Y mientras cae el sudor
 en la madura gavilla
 es protesta tu cuchilla
 en manos del segador!

FABULA

Cuando los rubíes constataron su frialdad
 y cuando los pechos de la niña comprendieron su duro
 [calor,

pensar en las grutas de la granada les pareció algo así
[como caído del cielo.

Cada gota de fruta tenía su corazón blanco, tenía
su situación ganada en la biblioteca estival.

Y ese hormiguero en semilla les cosquilleaba el goce
como les cosquilleaba el oído el canto de un jilguero.

Colocarse allí, en ese pecho que prosperaba sin ambages,
en ese pecho de corteza que el verano mostraba a los
[girasoles.

Era ya un seguro deseo; como lo era
el olvido del paternal carbón en pozos de tizne espeso.

En síntesis, los pezones quedaron en lo alto
y las avispas rojas en las buhardas de muy adentro.

Porque la fruta olía a taberna vegetal
y el sol la rondaba como satélite seguro.